

INCIDENTES Y CONSIGNAS EN FUNERAL DEL INMOLADO

La violencia desatada obligó a que intervinieran carabineros los que debieron lanzar bombas lacrimógenas, varias de las cuales cayeron en el interior del templo donde se desarrolló un oficio fúnebre. Durante el enfrentamiento, el féretro que contenía los restos de Sebastián Acevedo cayó al suelo y se abrió, en presencia de parientes y numerosos fieles que acompañaban la urna en el templo. Los funerales se efectuaron bajo fuerte custodia policial.

CORONEL, (por Yolanda Arias). Los funerales del padre que se inmoló en la Plaza de Armas de Concepción, Sebastián Acevedo Becerra, estuvieron precedidos de violentos hechos, los que empezaron al finalizar la misa realizada en la iglesia Villa Mora de esta ciudad.

En este lugar se produjeron disturbios cuando grupos de personas empezaron a proferir insultos en contra de carabineros que custodiaban el lugar, mientras otros lanzaban consignas políticas.

La violencia desatada obligó a la intervención de carabineros, quienes comenzaron a disparar bombas lacrimógenas contra la multitud que había salido de la liturgia.

Las bombas y el pánico desatado entre los fieles produjeron vidrios quebrados y otros destrozos en el interior de la Iglesia. En la mañana de ayer los efectos de las bombas lacrimógenas aún impregnaban el ambiente. Flores ajadas, zapatos abandonados en el piso, manchas de sangre, vidrios quebrados y los restos de cuatro artefactos que detonaron en el interior de la iglesia eran claros testimonios de lo ocurrido entre las 21.45 horas y las 22.30 del domingo.

Muchos de los que vivieron esa hora de terror dijeron que "era como el fin del mundo".



Escenas de dolor protagonizaron hombres y mujeres.



CAYO EL ATAUD

Lo más macabro del asunto se produjo cuando el ataúd con los restos del inmolido padre cayeron al suelo, quedando a la vista de todas las personas que corrían dentro de la iglesia.

Esta situación provocó un shock nervioso en una de las hijas. La viuda Elena Saez, al igual que muchas personas, resultó con principio de asfixia.

En el Hospital de Coronel se encontraba internado Juan Manuel Beltrán, de 28

años, herido en una pierna por una bomba lacrimógena.

La misa, a la que asistieron unas 1.500 personas, fue oficiada por el arzobispo auxiliar Alejandro Goic, y contó además con la presencia de todos los sacerdotes de esta zona minera.

El padre Bernardo Huralt informó que la misa realizada a las 19.30 horas, era de solidaridad y para manifestar desagravio a los ataques que se venían realizando en contra de la iglesia y de algunas personas. "La ceremonia —dijo— que fue una de la más grandes. Resultó

excelente, pero unos veinte minutos después que salía la gente intervino Carabineros. Bajaron del bus e inmediatamente comenzaron a tirar bombas, varias de las cuales cayeron dentro de la iglesia donde había unas 150 personas que oraban en silencio junto a los restos de Sebastián Acevedo".

El sacerdote aseguró que no hubo disturbios de parte de la gente que se encontraba en el interior de la iglesia.

FUNERALES

Un fuerte contingente policial resguardó la columna funeral que llevó los restos de Acevedo Becerra hasta el camposanto de Coronel. Ocupó varias cuadras y cientos de personas acompañaron el féretro caminando. Otros cientos lo hacían en todo tipo de vehículos.

Antes de iniciarse la ceremonia de sepultación, se efectuó un oficio religioso en el que se registraron escenas de hondo dramatismo protagonizadas por parientes y amigos de la víctima, quien gozaba de especiales simpatías al igual que su familia.

Durante el trayecto personas que observaban el paso del cortejo lanzaban consignas políticas, insultos hacia la policía y pedían la disolución de la Central Nacional de Informaciones (CNI).



Sebastián Acevedo se despojó de su vestón y documentos antes de rociarse con la gasolina que llevó en un tarro.



Las lágrimas eran incontenibles para las personas que concurren al funeral.